

Publicado en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*, ed. Antonio Vilanova (Barcelona: PPU, 1992), pp. 607-611.

Página Web del autor: <http://bigfoot.com/~daniel.eisenberg>

Dirección del autor: daniel.eisenberg@bigfoot.com

Las *Semanas del jardín* de Cervantes

Daniel Eisenberg

En Sevilla, ciudad cervantina por excelencia, en la Biblioteca Colombina, hay un tomo en que están encuadernados más de setenta textos no relacionados. Unos son literarios y otros históricos, la mayoría manuscritos y algunos impresos. Varios textos y documentos están fechados, abundando los de los años 1750 a 1779. Supongo, y con ello están conformes las características de la encuadernación, que el tomo fue hecho no mucho después del año de 1779, siendo ésta la última fecha hallada en el volumen. La procedencia tanto del conjunto como de las diversas obras componentes es desconocida.

El que parece ser el texto más viejo del tomo, según la letra y la condición deteriorada del papel, ocupa cuatro pliegos: primero tres pliegos doblados juntos, después un cuarto, que parece haberse añadido cuando el texto excedió los tres pliegos previstos. Se nota que en un tiempo estaban doblados en la mitad de la página, y llevan un titulillo en la mitad inferior de la última página, correspondiendo a lo que sería el exterior del conjunto doblado. Este titulillo es "Diálogo entre Selanio y Cilenia, sobre la vida del campo", que no corresponde precisamente al contenido, sino a una parte de él.

Este texto comienza y acaba con alusiones a conversaciones pasadas y futuras, y evidentemente, fue sacado de una obra mayor. No es del todo desconocido. Fue descubierto, publicado y atribuido a Cervantes por Adolfo de Castro en 1874. Que fuera un autógrafo cervantino fue sugerido en una reseña de la edición de Castro, y tal concepto se repite en un estudio de los autógrafos cervantinos publicado en 1899. Se halla el texto en la bibliografía de Simón Díaz, bajo manuscritos de Cervantes. A pesar de ello, es prácticamente desconocido para los cervantistas, y falta en muchas obras donde se esperaría encontrarlo, como por ejemplo en la muy extensa bibliografía cervantina de Rius.

La suerte del texto es, con todo, explicable. Adolfo de Castro fue el autor [p. 608] del *Buscapié*, hábil superchería cuya autoría no confesó hasta la muerte. Muchas figuras distinguidas fueron engañadas y después expuestas a vergüenza por esta burla de Castro. El tema de las atribuciones cervantinas llegó a ser muy delicado. Era lógico tomar otro descubrimiento de Castro—y lo presentó como uno de muchos, en un tomo con el título portentoso de *Varias obras inéditas de Cervantes* (Madrid, 1874)—como sospechoso y recha-

zable. Sin embargo, hay notables contrastes entre el texto que examinamos y el *Buscapié*, no sólo tajantes diferencias estilísticas y literarias sino en el hecho de existir un manuscrito antiguo de la obra, exactamente donde Castro dijo. Recuérdese que el *Buscapié* fue conocido como superchería no por la interpretación simplista de *Don Quijote* de que hace gala, sino por las imposibles circunstancias de su supuesta recuperación, y por no permitir Castro el examen del manuscrito que afirmó poseer.

Castro también propuso en una brevísima introducción que el texto fuera una parte de la segunda parte, perdida, de *La Galatea*. Tal posición es insostenible, y ha restado credibilidad a la atribución del texto a Cervantes. El fragmento está en forma dialogada, como "El coloquio de los perros", no en la forma narrativa de *La Galatea*. En ella no aparecen ni se refieren a los personajes o problemas narrativos de *La Galatea*.

Los cervantistas Schevill y Bonilla propusieron en 1922, aunque sin desarrollarla y en un lugar muy oscuro, otra identificación: que el texto formara parte de las *Semanas del jardín*. Cervantes mencionó las *Semanas del jardín* en tres ocasiones: en el prólogo a las *Novelas ejemplares* y en las dedicatorias a las *Ocho comedias* y al *Persiles*. En ésta afirma que de las *Semanas* no le quedaban en el alma sino "ciertas reliquias y asomos". En todos los casos verificables, recordemos, los comentarios de Cervantes sobre la composición de sus obras son fidedignas. La identificación del texto con las *Semanas del jardín*, jamás atacada por nadie, es tan verosímil que sugiero que se acepte.

El texto está en la forma del diálogo, con dos interlocutores que se quieren, un hombre Selanio y una mujer Cilenia. Éstos conversan al aire libre durante una tarde. Hay una referencia a una huerta cercana, y otra a la ciudad que les rodea, por las cuales se puede concluir que están en un jardín. Hay también referencias a pasadas y futuras tardes de conversación, con otros interlocutores. Basado en estas alusiones al pasado y futuro narrativo, he hecho una reconstrucción parcial.

La obra estaba centrada en el tema de la Verdad, quien ha aparecido en este mundo en forma de mujer. La Verdad es hija de Dios, encarnación del refrán "la verdad es hija de Dios". Enviada por Dios para ayudar a los hombres a llegar al cielo, la Verdad ha bajado a este mundo y está presente en él. Se puede conversar con la Verdad.

Selanio ha tenido la fortuna de conocer a la Verdad, quien estaba presente en su casa, aunque hace mucho tiempo y al parecer brevemente. Sujeta a "per[p. 609]secuciones y calamidades", "trabajos" (3:17), "desastres y descomodidades" (3:19-20)—sin duda hay un paralelo con el rechazo de Cristo por el hombre—la Verdad abandonó la ciudad. Algunos pensaron que había vuelto al cielo de donde vino, pero resultó que la Verdad se había refugiado en el campo.

Selanio, conversando con un grupo de amigas—no se menciona otros interlocutores masculinos—les habló de este encuentro con la Verdad. Una de ellas, Cilenia, a base de su historia se enamoró de la Verdad: quedó "muy de veras enamorad[a] dell[a] de oídas y por relación" (2:11). Por consiguiente, salió en busca de la Verdad, y la halló: "la verdad es tan bien contentadiza y afable, que de

quienquiera que la busque se deja hallar” (1:17-18). “Los que no siguen sus pisadas, es por estar faltos del conocimiento de sus obras, ni haber gustado de la dulzura de su conversación” (3:8-9).

Cilenia, sin embargo, tuvo que hacer un largo viaje para encontrar a la Verdad, pues acaba de volver después de una prolongada ausencia. La halló “donde y cuando no pensábades ni podíades imaginar, y al tiempo que más desconfiad[a] estábades” (2:11-13). Estaba la Verdad en “el despoblado, desierto de todo bien” (4:26).

El encuentro con la Verdad se describe en términos que sugieren la unión mística: Cilenia recibió “tan nuevo y crecido contentamiento que con dificultad [pudo mi] capacidad y juicio gozarle del todo” (2:14-15). Ahora lleva a la Verdad dentro de sí. En las palabras de Selanio, la Verdad tiene un “aposento” en su “alma y corazón” (1:10); “dentro en su corazón y cuerpo” (1:20-21). Que Cilenia lleve a la Verdad dentro de sí, y que ésta sea hija de Dios y enviada por Dios, tiene consecuencias importantísimas para el amor de Selanio para ella. No puede haber nada de erróneo, censurable o blasfemo en el amor a una mujer Verdadera.

Selanio describe su amor por Cilenia en términos religiosos. La implicación es que la verdad interior hace legítimo no sólo amar sino adorar a esta mujer. Es una resolución, a lo menos en la fantasía, de uno de los grandes problemas del pensamiento occidental, la legitimidad del amor humano. Los imágenes que usa no dejan lugar a dudas: “Quien tiene sacrificada la voluntad y el alma, hermosísima y discreta señora mía, al cumplimiento de la vuestra, no puede hacer contradicción ni poner inconveniente ni excusa a nada de lo que mandáredes; antes yo, como el obediente Isaac, llevaré al monte la leña para se haga el sacrificio, y con ella, después de encendido el fuego de mi corazón y con los carbones encendidos en que se convirtiere, purificar mis labios para más pura y sencillamente hacer y decir lo que mandáis” (6:5-11).

¿Qué es lo que Cilenia le manda? Refiriéndose a una conversación anterior, menciona su sorpresa que Selanio, “criado toda la vida en la corte”, haya defendido la superioridad de la vida del campo, y le pide una explicación. Sigue un largo y hermosísimo pasaje en elogio de ésta. Incluye una discusión de las diferencias de vidas del campo, que el fin de la vida allí, fácilmente satisfechas las [p. 610] necesidades materiales, era “gozar siempre de la vista” de la mujer amada “sin miedo y sobresalto de perderla” (una de las dos citas de la “Primera Égloga” del autor predilecto de Cervantes, Garcilaso). Finalmente, explica Selanio, el hombre del campo, observando la naturaleza, “arrebata de causa en causa, llegara hasta contemplar la suma alteza de al universal y principal, que es el sumo hacedor de todo lo criado” (13:30-31). Sin esta paz, tranquilidad y seguridad, Selanio está en el mismo estado de ánimo—sufriendo, vencido, pero optimista—que hallamos en el prólogo al *Persiles* o, a veces, en las palabras de Don Quijote. (Selanio, como Cervantes y Don Quijote, parece ser casi viejo.)

No es posible, dentro de los límites de esta ponencia, examinar sino muy superficialmente las razones que me han llevado a concluir que se trata tanto de un texto cervantino como de un autógrafo. Todo ello es tema de un libro que será editado por la Diputación de Salamanca. Solamente voy a esbozar por encima algunos espec-

tos.

Primero, en cuanto a la autografía del texto. No disponemos de una buena base para conocer la letra de Cervantes, pues entre los pocos autógrafos conocidos de Cervantes no hay ningún texto literario, ni un escrito cercano temporalmente a la época en que, sería de suponer, fue escrito este texto (hacia 1615). La conclusión, sin embargo, sale de las correcciones que existen en el manuscrito: palabras cambiadas (“las pobres camas” a “el blando heno”, 12:10), una cláusula añadida entre dos líneas, todo lo que llamamos “revisión estilística”. Son cambios que sólo el autor del texto haría, no quien copiaba un texto escrito por otro. Lo cual indica que el texto fue copiado por su mismo autor. Si su autor es Cervantes, es un autógrafo cervantino.

Ahora bien, ¿cómo establecemos que el texto es cervantino? Repito que he escrito un libro precisamente para contestar a esta pregunta, seleccionando una metodología y aplicándola. Me limito a unos puntos generales. El argumento para la atribución a Cervantes se basa en la ideología del texto, y por faltar otro autor a quien atribuir un escrito que difícilmente podría ser de un neófito en las letras.

Primero, el tema de la verdad. Cervantes es el autor español más apasionado de la verdad. “Donde está la verdad, está Dios”; “ninguna historia es mala como sea verdadera”, encontramos en *Don Quijote*. El caballero andante ha de ser “mantenedor de la verdad, aunque le cuesta la vida el defenderla”.

La importancia de los refranes para Cervantes, y el incorporar otros de ellos en la misma estructura de sus obras—“quien yerra y se enmienda, a Dios se encomienda”—por ejemplo, es muy sabido. El refrán “la verdad es hija de Dios” se cita en el *Persiles*.

La presentación del amor es también conforme al amor cervantino, y la descripción de Cilenia por Silenio como su “dulce enemiga” emplea un epíteto muy conocido, pero que aparece a lo menos diez veces en las obras cervantinas. Mientras Dulcinea es, según *Don Quijote*, “archivo del mejor donaire, de[p. 611]pósito de la honestidad, y ultimadamente, idea de todo lo provechoso, honesto y deleitable que ay en el mundo”, para Selanio, Cilenia es “depósito y archivo de todo lo bueno del mundo, y ejemplar y dechado de donde pueden sacar muestra y labores los que quisieren seguir el camino derecho de la virtud, como trasunto fiel della”.

Por último, hay una descripción por Selanio de las características de la perdida edad de oro. El concepto era un lugar común, pero hay muy contadas *discusiones* y exámenes de las que habrían sido las características de la Edad de Oro. La descripción de Selanio encaja bien con la presentación de la Edad de Oro en Cervantes, y no con ninguna otra de las descripciones encontradas hasta ahora en la literatura española.

Tomados todos juntos, estos paralelos, junto con otros que ocupan 80 páginas de mi estudio, identifican a Cervantes.